

# Rwanda

## ¿Qué habría evitado el genocidio?

### El fracaso en la reacción



Un militar hutu con un soldado del gobierno en Gikarama, Rwanda, el 12 de junio de 1994. Muchos soldados, periodistas y reporteros políticos de los acontecimientos consideran en ese momento que los sucesos eran solo consecuencias de la guerra civil. En realidad, en el momento en que se inició el genocidio, seguía vigente un tratado de tregua entre el gobierno y el FPR. La ruptura del genocidio provocó la renuncia de los hutu al poder. © Reuters / AFP



Coche involucrado en la explosión en el centro de Kigali, el 7 de mayo de 1994. La exhibición de esta fotografía ha sido posible gracias a Agence France Presse.

A pesar de que el genocidio de Rwanda tomó por sorpresa a muchas personas, ya había suficientes señales de advertencia de que un genocidio era inminente. Una historia de discriminación, violencia y masacres precedieron y anunciaron los acontecimientos de 1994.

### Una historia de la discriminación

Los tres grupos étnicos de Rwanda, la mayoría hutu, la minoría tutsi y la pequeña población twa, compartían una lengua, además de una religión y cultura. El país fue gobernado por una monarquía predominantemente tutsi, hasta que en 1895 fue colonizado por Alemania. Posteriormente, en 1916, Bélgica asumió el control. Impresionados por el gran desarrollo de la monarquía y negándose a aceptarlos como africanos de origen, los primeros exploradores y colonizadores de los tutsis los consideraron una raza "negra aria" superior. A los tutsis se les entregaron posiciones privilegiadas en la administración de la colonia. A los hutus se les catalogó "negroides bantú" de segunda clase, y los twas fueron vistos como "pigmeos".



El rey Batumbwe de Bélgica recibió por el rey Mutara III Rudahigwa (1894-1959), quien trabajó en el comercio en estrecha cooperación con los colonizadores. Después de la coronación de Rwanda a O'Leary en 1946, las autoridades belgas reconfiguraron esa sociedad de colaboración con la agenda y los valores europeos. Fuente: Museo Real de África Central

En 1932, Bélgica introdujo tarjetas de identificación para indicar el origen étnico de cada persona. El control de los tutsis terminó en 1957, cuando la iglesia católica y las autoridades coloniales ayudaron a las élites hutu a tomar el poder. El derrocamiento fue violento. Los tutsis fueron masacrados y miles de ellos fueron enviados al exilio. En 1962, Grégoire Kayibanda se convirtió en el primer hutu en ser elegido presidente. Su régimen continuó usando las tarjetas de identificación.

Kayibanda fue derrocado por el ejército oficial de Juvenal Habyarimana en 1973. Bajo el régimen de Habyarimana, los tutsis fueron sistemáticamente discriminados y sometidos a la violencia esporádica.

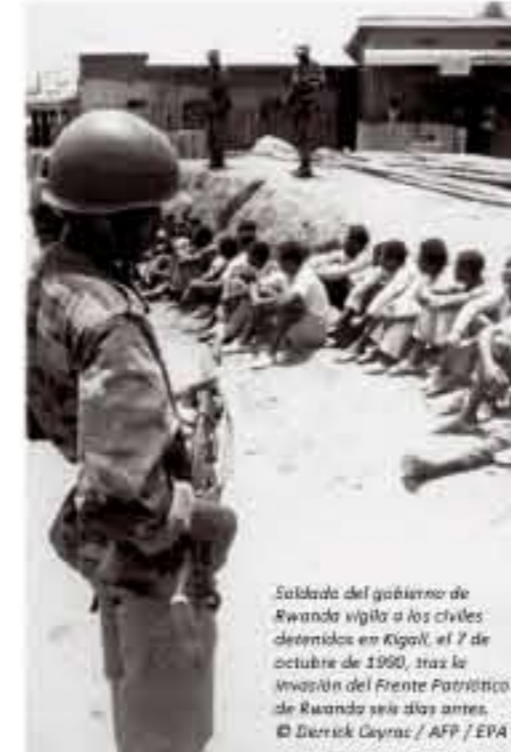
**Asesinato masivo**

- El genocidio en Rwanda comenzó el 7 de abril de 1994
- Más de 800.000 tutsis fueron asesinados en cien días
- Miles de hutus moderados se encontraban entre las víctimas

Imagen de fondo: Hombre herido, socorrido en un hospital de la Cruz Roja, Rwanda, 12 de junio de 1994. La exhibición de esta fotografía ha sido posible gracias a Agence France Presse.

### Estalla la guerra

En la década de los ochenta, los tutsis en el exilio trataron de regresar a Rwanda, pero se les impidió hacerlo. Algunos se unieron al Frente Patriótico Rwandés (FPR), conformado por una gran parte del ejército rebelde tutsi que invadió Rwanda en 1990 buscando el derecho de los exiliados a regresar. Los tutsis en Rwanda fueron arrestados y hostigados, bajo acusaciones de ser cómplices de la invasión. La radio y prensa escrita extremistas tacharon a todos los tutsis de ayudantes de la fuerza invasora. En agosto de 1993 fue firmado un tratado de paz en Arusha, Tanzania, entre el FPR y el gobierno de Rwanda, diseñado con el propósito de poner fin a la guerra civil. La Misión de Asistencia de Naciones Unidas en Rwanda (UNAMIR) fue enviada a supervisar la aplicación de los acuerdos. Sin embargo, los acuerdos pasaron por alto la creciente amenaza del extremismo hutu en el ejército, los medios de comunicación y el gobierno.



Soldado del gobierno de Rwanda vigila a los civiles desarmados en Kigali, el 7 de octubre de 1990, tras la invasión del Frente Patriótico de Rwanda por otros hutus. © Reuters / AFP / EPA



Teniente General Romeo Dallaire, Comandante de la Fuerza de la ONU en Rwanda, 1994. © Reuters

### Genocidio

El 11 de enero de 1994, el Comandante de la UNAMIR, Teniente General Romeo Dallaire, advirtió a la sede de las Naciones Unidas que las milicias extremistas se estaban preparando para asesinatos masivos y que habían reunido armas para tal fin. Dallaire dijo que su intención había sido apoderarse de las armas, pero que se le había negado el permiso ya que dicha acción se consideraba fuera del mandato de su misión. Un avión que transportaba al presidente Habyarimana fue derribado el 6 de abril, lo que provocó el inicio del genocidio. En cuestión de horas los soldados de la guardia presidencial apuntaron hacia líderes hutus moderados, entre ellos al Primer Ministro. Un gobierno extremista hutu fue implementado por los militares, y desde entonces la población tutsi se convirtió en el blanco de la matanza.

### Abandonados

Conforme se reanudaron los combates entre el gobierno y el FPR, las embajadas extranjeras enviaron tropas para rescatar a sus ciudadanos, abandonando a los rwandeses a su suerte. Cuando la guardia presidencial mató a diez observadores de la Misión de Naciones Unidas de nacionalidad belga, Bélgica, que había sido el principal contribuyente de tropas a la misión, retiró a sus soldados. El 12 de abril de 1994, el Consejo de Seguridad de la ONU rechazó la posibilidad de reforzar la misión, así como el uso del término 'genocidio' para describir los asesinatos. Los miembros votaron a favor de reducir el tamaño de la misión. Dallaire quedó con solo 354 efectivos. Sin embargo, su equipo logró salvar a miles de civiles.



### Demasiado poco, demasiado tarde

El 17 de mayo de 1994, una vez que el genocidio era innegable, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas votó a favor de que se expandiera la misión de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas a 5,500 soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz bajo el mandato de "contribuir a la seguridad y protección de personas desplazadas, refugiados y civiles que se encuentren en riesgo en Rwanda." Sin embargo, los refuerzos jamás aparecieron. Una fuerza multinacional aparte, dirigida por Francia y autorizada por el Consejo a hacer uso de la fuerza para establecer condiciones de seguridad para el socorro humanitario, se desplegó a finales de junio. A la llamada "Operación Turquesa" se le suele acreditar el haber salvado vidas humanas dentro del perímetro de seguridad que estableció, aunque siguen existiendo controversias respecto a su papel. Cuando el FPR sacó del poder al gobierno extremista y dio fin al genocidio, los soldados, oficiales, y milicianos pudieron aprovechar la zona de seguridad para escapar a Zaire (ahora llamada República Democrática del Congo). Algunos de estos soldados y milicianos organizarían posteriormente incursiones en el territorio rwandés y participarían en la guerra de diez años con la RDC, en la cual se perdieron más de tres millones de vidas.



Soldado francés en Gashyamba, Rwanda, 27 de junio de 1994. La exhibición de esta foto ha sido posible gracias a Agence France Presse.



Teniente General Bagosora en Arusha, Burundi, en la sede del Comandante de la Fuerza de la ONU en Rwanda, 1994. © Reuters

### Justicia para las víctimas

En 1995, el Consejo de Seguridad creó el Tribunal Penal Internacional para Rwanda (TPIR) en Arusha, Tanzania, para juzgar a los responsables del genocidio y de otras violaciones al derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de Rwanda. Los juicios comenzaron en enero de 1997.

Hasta el momento, el tribunal ha condenado a treinta y siete personas y ha absuelto a seis. Veinticuatro personas están actualmente sometidas a juicio, mientras que otras ocho están a la espera del inicio de sus juicios. Trece de los acusados se encuentran prófugos. Con más de 100.000 sospechosos de genocidio en la cárcel, Rwanda ha recurrido a una versión moderna de los tribunales de aldea llamados 'Gacaca' como una forma de lidiar con el inmanejable volumen de casos. Los jueces, que son elegidos de forma local, escuchan todos los juicios, excepto los de los dirigentes locales que planearon y dirigieron las masacres. Los tribunales Gacaca pueden imponer penas hasta de más de 30 años. Si se determina que resultan fuera de la competencia del Gacaca, los casos se remiten a los tribunales nacionales.



Proceder rápido (de izquierda a derecha) y su lento desarrollo en una sesión para el personal de la ONU en Ginebra, 21 de octubre de 1994. El personal de la ONU recibió el primer informe de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas el 22 de octubre de 1994. Fuente: Archivo de la ONU, marzo de 2004. © Agence France Presse

Trocaire en el centro de Rwanda en una producción de Agence France Presse para la presentación del primer informe de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas el 22 de octubre de 1994. El personal de la ONU recibió el primer informe de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas el 22 de octubre de 1994. Fuente: Archivo de la ONU, marzo de 2004. © Agence France Presse

### Reconociendo el fracaso

Después de 1994, las Naciones Unidas iniciaron la revisión de la falta de una reacción apropiada por parte de la comunidad internacional ante las situaciones en Rwanda y Srebrenica. Esto devino en recomendaciones concretas.

En abril del 2004, durante una Sesión Especial de la Comisión de Derechos Humanos conmemorando el décimo aniversario del genocidio en Rwanda, el Secretario General reconoció el "fracaso colectivo" de las Naciones Unidas para proteger a la población de Rwanda y anunció un plan de acción de cinco puntos para la prevención del genocidio. Como parte de este plan, en julio del 2004 el Secretario General asignó a un Asesor Especial para la Prevención del Genocidio quien habrá de reportar (por medio del Secretario General) al Consejo de Seguridad situaciones que, de no detenerse, podrían desembocar en genocidio.

